

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NUM. 2
ENERO-JUNIO 2022
ISSN: EN TRAMITE

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

“Hongos”: un erotismo del cuerpo enfermo

“Hongos”: an ill-body’s eroticism

Valeria Vázquez Elizaldi

Universidad Autónoma de Nuevo León

<https://orcid.org/0000-0001-9564-608X>

Fecha entrega: 22-12-2021 **Fecha aceptación:** 11-2-2022

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022, Vázquez Elizaldi, Valeria. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.2-6>

Email: valezazqueze14@gmail.com

“Hongos”: un erotismo del cuerpo enfermo

“Hongos”: an ill-body’s eroticism

Valeria Vazquez Elizaldi
Universidad Autónoma de Nuevo León
vlevazqueze14@gmail.com

Fecha entrega: 22-12-2021 Fecha aceptación: 11-2-2022

Resumen. En este artículo me propongo analizar uno de los cuentos más renombrados de la escritora mexicana Guadalupe Nettel, titulado “Hongos”. Se parte de la conceptualización del erotismo, del cuerpo y de la enfermedad, para plantear un análisis del erotismo del cuerpo enfermo, atravesado por las nociones de la belleza, lo incómodo y la mirada voyeur que propone la prosa netteliana.

Palabras claves: enfermedad, cuerpo, erotismo, hongos, Guadalupe Nettel

Abstract. The aim of this article is to study “Hongos”, one of the most renown short stories of the Mexican writer Guadalupe Nettel, through the concepts of eroticism, body and illness. My proposal is that the notion of the eroticism of the sick body is a constant in the nettelian prose, as also the idea of the beauty, the voyeur and the uneasy.

Keywords: illness, body, eroticism, desire, Guadalupe Nettel

Introducción

El erotismo da miedo porque se lleva las palma en el exceso, se abre en la superabundancia y en lo ilimitado. Eleva el instinto a categoría de un arte de amor, y por lo tanto de vivir.

Sophie Chauveau

“Paso muchas horas tocando la cavidad de mi sexo —esa mascota tullida que vislumbré en la infancia—, donde mis dedos despiertan las notas que Laval ha dejado en él” (Nettel, 2019: 102). Esta cita proviene de “Hongos”, uno de los cuentos poco convencionales de la escritora mexicana Guadalupe Nettel. Como se puede observar en este extracto, una de las características de la cuentística de la autora es la incomodidad. Con su pluma, esta escritora logra exponer las pequeñas anormalidades del ser humano. El sentimiento inquietante que produce en sus lectores tiene que ver con el paseo exótico que recorre quien la lee. Sin duda alguna, su escritura exhibe los aspectos más peculiares de los seres; en sus cuentos muestra las extrañas pasiones y manías de las personas (Hernández, 2013). El cuento a tratar en este trabajo no es una excepción de estos rasgos singulares y únicos, sino que es una obra esencial para entender la la prosa de esta literata.

La intranquilidad que produce Nettel en sus lectores no sólo se debe al tono sorprendentemente crudo de los textos que presenta, sino también al papel voyeurista que le impone (Hernández, 2013). En el caso de “Hongos”, al igual que en la mayoría de sus cuentos, la escritora coloca a quienes leen su prosa en un rol de mirón. Es

decir, el lector se convierte en una especie de entrometido —en contra de su voluntad— de los aspectos más privados de la vida de la protagonista de esta historia de amor grotesco.

Con respecto a lo anterior, resulta oportuno destacar que mucho de lo que expone Nettel en su narrativa se exhibe a partir de la mirada. Pardo Garduño (2018: 4) sostiene que “la mirada guía los relatos. Hay un continuo mirar, e incluso en algunos, la práctica del voyeurismo”. A lo largo de la narración de “Hongos”, la protagonista comparte con el lector —de forma involuntaria y en contra de su conocimiento— su interés por los hongos y Laval. Estas amplias descripciones tienen la función de transformarse en imágenes explícitas que cautivan al lector o lectora. Aunque, por otro lado, en la prosa de Nettel también es evidente “la voz del narrador, que, desde su voluntario aislamiento describe los espacios y las vidas tanto de los demás como la propia” (Hernández, 2013). La protagonista de “Hongos”, quien es una violinista y maestra de música, permite que el lector conozca sus más profundos pensamientos —asimismo, accede a un vistazo hacia la vida de quienes la rodean—, y entre más avanza la narración es posible notar la soledad y el abandono que siente. En este sentido,

Ferrero y Escobar (2017: 8) establecen que “Guadalupe Nettel construye protagonistas que tienen como base una conducta marginal y una relación corporal anómala”. Esto es precisamente lo que ocurre en el cuento a tratar; el vínculo entre la protagonista y la micosis presente en su cuerpo parece ser lo único que la acompaña en su retraimiento de la sociedad.

Quiénes han leído esta historia habrán notado que se trata de un cuento romántico, inusual y diferente pero soñador y apasionante. Como en otras obras, dos personas se encuentran en un

viaje de trabajo, se enamoran y deciden comenzar un amorío oculto de sus respectivas parejas. Sin embargo, lo que Nettel presenta no es la típica narración de una aventura adúltera. La narración va más allá de lo esperado, aborda desde una sensibilidad poco habitual un romance que engloba los aspectos anormales y desagradables del ser humano. A grandes rasgos, el cuento presenta la historia de un romance que destroza la vida y el cuerpo de una mujer. Una violinista viaja a Copenhague para impartir clases de música; ahí conoce a Philippe Laval —violinista y director de prestigio—, y comienza una relación romántica que la consume hasta dejarla sin una verdadera identidad. Debido a la conexión de dependencia que surge entre la protagonista y Laval, la protagonista permite el crecimiento de una micosis en el área más íntima de su cuerpo.

En ese sentido, la autora lleva al lector por un viaje literario en el que puede conocer el exotismo de las pequeñas anormalidades del ser humano. En el caso de “Hongos”, con el fin de llenar el vacío que dejó su amante en su cuerpo, la protagonista propicia el crecimiento de una micosis en el área de su cuerpo donde más extraña a su amado. Estos hongos sirven como un parche que sella su orificio abandonado, ya que la unen más a Laval. La narración dota de una sensualidad inusual pero exótica al crecimiento de los microorganismos en la vulva de la protagonista. En este cuento se presenta un fenómeno poco usual en la literatura: el erotismo del cuerpo enfermo puesto que existe una clara vinculación entre la escritura de Nettel y el deseo de las extrañezas de la figura humana; a partir de la prosa se manifiesta un tipo de lujuria humana velada: el deseo del cuerpo enfermo.

En lo esencial, en la narrativa de “Hongos” se reclama el espacio del cuerpo vulnerable en la literatura del siglo XXI. No sólo se establece una presencia propia de las enfermedades, sino que

se manifiesta un deseo hacia la preservación de éstas. La micosis presente en el cuerpo de la violinista parece ser para ella una especie de refugio; los hongos llenan un espacio en su cuerpo que le dejó de pertenecer, y eso la reconforta. En palabras de la protagonista: “la felicidad [puede] encontrarse fuera de lo convencional” (Nettel, 2019: 94).

Con el fin de profundizar sobre el erotismo del cuerpo enfermo presente en esta obra, resulta pertinente definir el término de ‘cuerpo’. Borrero destaca que “el cuerpo no es un recipiente ni un vehículo de transmisión, es un medio en sí mismo. Se va construyendo en un proceso evolutivo de interacción con el entorno” (2012: 54). En ese contexto, cabe resaltar que el cuerpo es el recurso principal de la narrativa de este cuento netteliano. Para la protagonista su cuerpo se vuelve una extensión de ella misma; no cabe en la narración la típica separación de mente y cuerpo. Más bien, se muestra una expansión de la psique que llega al cuerpo sano, que a la vez es alterado con el fin de mostrar el estado emocional en el que realmente se encuentra la maestra de música.

Tras ser separada de Laval y regresar a su matrimonio, la violinista informa que “la forma de estar en mi casa y en todos los espacios, incluido mi propio cuerpo, se había transformado y, aunque entonces no fuera consciente de ello, resultaba imposible dar vuelta atrás” (Nettel, 2019: 90). El amorío que tuvo con el director de música la afecta tanto hasta llegar al punto que opta por transmutar su cuerpo, aunque éste se vuelva irreconocible. Así, la definición de Borrero ayuda a posicionar al cuerpo como un espacio, un medio que se construye y se deconstruye a partir de las experiencias de la protagonista. Sin duda alguna, los cambios físicos que ocurren en su cuerpo están íntimamente ligados a Laval. En palabras de

la violinista: “sentía mi sexo y hacerlo implicaba inevitablemente pensar también en el de Philippe” (Nettel, 2019:96).

En ese mismo contexto, resulta oportuno establecer a qué se hace referencia cuando se trata del término ‘cuerpo enfermo’. Ante todo, se trata de aquellos aspectos físicos que se desvían de la norma. De acuerdo con Vivero Marín: “el cuerpo enfermo representaría lo opuesto a los ideales enmarcados en la independencia del sujeto [...] estos cuerpos experimentan el espacio social de una manera distinta” (2013: 43), puesto que sufren de cierto rechazo, segregación y menosprecio. Cabe agregar que son vistos como entes que deben de ser corregidos y en muchas ocasiones son atribuidos con el adjetivo ‘feo’.

En “Hongos” se pone en primer plano un cuerpo que se aleja del estándar. Desde el principio de la obra es claro el interés de la protagonista por la micosis y, conforme avanza la historia, el eje central de la narrativa gira en torno a la parte anómala de su cuerpo. Existe un evidente discurso sobre el cuerpo vulnerable en la prosa y, a diferencia de muchas otras obras, se aborda una enfermedad que produce un sentimiento protector en la narradora. Cabe agregar que desde que la violinista era una niña, sentía curiosidad por los hongos —especialmente por el que creció en la uña de la piel de su mamá—. La protagonista señala al principio de la obra que “no me inspiraba la misma aversión que le tenía mi madre, más bien todo lo contrario. Esa uña pintada de yodo que yo veía vulnerable me causaba una simpatía protectora” (Nettel, 2019: 85). Sin duda, su actitud hacia estas criaturas que invaden el cuerpo humano difiere del modelo establecido por el canon de la belleza.

Es evidente que, en sus historias, Nettel, dota al cuerpo con un significado que va más allá de la corporalidad. Las marcas enfermas que adornan los cuerpos presentes en la narrativa de esta escritora

mexicana sirven para distinguir a los individuos de la colectividad. Ante todo, sus historias contienen personajes cuyos rasgos y características se alejan de cualquier tipo de noción convencional sobre el comportamiento humano. En sus historias se describe “el cuerpo que suele ser marginado, alejado del *statu quo*, es el centro de [estas narrativas], revalorizando y dotándolo de un valor intrínseco a aquello que lo diferencia de los demás” (Ferrero y Escobar, 2017: 8).

En el cuento “Hongos” el cuerpo es el recurso principal de la narración para retratar lo que le ocurre a la protagonista — no solo como un ser aislado sino también como un parásito que habita indebidamente la vida de alguien más—. Los hongos que crecen en la vulva de la violinista ejemplifican el incremento de su dependencia y obsesión por Laval; es una micosis que ella mantiene oculta y que simboliza el estado en el que se encuentra. Al final de la obra, la maestra de música deja claro que se asimila con los hongos que se hospedan en su área íntima al establecer que: “los parásitos —ahora lo sé— somos seres insatisfechos por naturaleza. Nunca son suficientes ni el alimento ni la atención que recibimos [...] vivimos en un estado de constante de tristeza” (Nettel, 2019: 100). De esta manera, es evidente que el cuerpo no solo es una extensión del ser humano, más bien es el ser en sí —el medio por el cual es posible percibir el tipo de persona que se es—. En la piel de la protagonista residen pequeñas criaturas que se presentaron en contra de su voluntad; pero, al contrario de lo que haría la mayoría, ella decide quedárselos, dado que existen razones de peso detrás de su decisión: además de que se identifica con ellas, le recuerdan a Laval y la mantienen acompañada en momentos de soledad.

Por otro lado, es clave indicar que la violinista encuentra placer en lo monstruoso, en lo diferente. Umberto Eco sostiene

que “los monstruos [...] son [seres] contrarios a la naturaleza a la que estamos habituados” (Eco, 2017: 147). En otras palabras, se considera monstruoso a todo aquello fuera de lo habitual, así, el monstruo se aleja del ideal de la belleza humana. No obstante, existe una inversión en la significación que le brinda la protagonista puesto que los parásitos presentes en su piel representan algo sumamente bello: su amor por Laval. Que el cuerpo humano presente bultos de membranas mucosas sea algo mal visto por la sociedad, está fuera de los intereses de la violinista. Su situación es antitética: es un romance diferente a cualquier tipo de amor ordinario. En efecto, en esta obra se presenta una pasión que consume al ser humano; una obsesión fuera del control de la protagonista. Pero a veces de eso trata el amor, ¿cierto? De caer tan profundamente por alguien que todo lo demás, hasta uno mismo, cesa de ser importante. En palabras de la protagonista, “los enamoramientos muchas veces nacen también de forma imprevista, por generación espontánea” (Nettel, 2019: 98).

En efecto, hay amores y atracciones incomprensibles para muchas personas, como el caso que se narra en este cuento. Se trata de un amorío difícil de comprender a pesar de que está repleto de aspectos naturales. En ese sentido, resulta oportuno destacar que la micosis no es algo ajeno a los seres humanos, pero decidir mantenerlos por amor es, sin duda alguna, diferente a lo habitual. Con respecto a los hongos que crecen en la piel, en la sociedad actual existe un claro desprecio hacia estas criaturas que, por diversas razones, llegan a hospedarse en el cuerpo humano. Este menosprecio es muchas veces acompañado por un gran sentimiento de vergüenza. Respecto al hongo que tuvo su mamá en la uña, la protagonista desarrolla que “más que el aspecto incierto y movedizo, más que su tenacidad y su aferramiento al dedo invadido, lo que [recuerda] particularmente en

todo ese asunto fue el asco y el rechazo que el parásito provocaba en ella” (Nettel, 2019: 84).

No obstante, la actitud de la protagonista, como previamente se había mencionado, radica en el polo opuesto al de su madre. Desde la infancia ve a los hongos con ojos curiosos, y tras crecer y conocer a Laval, esos seres extraños que se hospedan en su vulva representan su pasión por el violinista. Por lo tanto, al contrario de su madre, ella está decidida de hacer lo posible para conservarlos:

Los hongos me unieron más a Philippe. Aunque al principio apliqué puntualmente y con diligencia la medicina prescrita, no tarde en interrumpir el tratamiento: había desarrollado apego por el hongo compartido y un sentido de pertenencia. Seguir envenenándolo era mutilar una parte de mí misma [...] decidí no sólo a conservarlos sino a cuidar de ellos de la misma manera en que otras personas cultivan un pequeño huerto (Nettel, 2019: 97).

La anomalía en “Hongos” es vista como una categoría estética. Sin duda, existe cierta belleza en la micosis que cubre la piel de la violinista. Asimismo, es claro que su actitud hacia las enfermedades difiere de la convencional. Por consiguiente, no es inoportuno destacar que el erotismo presente en la narrativa de este cuento rodea las descripciones del parásito que habita la vagina de la protagonista.

Con el fin de comprender más a fondo el fenómeno literario que se manifiesta en el erotismo del cuerpo enfermo, es pertinente establecer a qué se hace referencia cuando se trata el tema de lo erótico. De acuerdo con Bataille, “el erotismo, tal como la inteligencia lo toma en consideración como cosa, es [...] un objeto monstruoso” (1997: 41). Hablar de lo erótico conlleva hablar del monstruo que todos llevan dentro. Es un aspecto de la vida,

completamente natural, que se centra en los impulsos que sufren los seres humanos. No obstante, existen impulsos menos juzgados que otros. En el caso de “Hongos”, la sensualidad presente cae bajo el ojo crítico de aquellos que siguen y honran lo tradicional. Así, el que la protagonista del cuento mantenga y cuide la enfermedad que brota entre sus piernas es, no cabe duda, un acto erótico. La razón detrás es evidente, la violinista quiere mantener un lazo con Laval: “pensar que algo vivo se había establecido entre nuestros cuerpos, justo ahí donde la ausencia del otro era más evidente, me dejaba estupefacta y conmovida” (Nettel, 2019: 97).

En “Hongos” también se transgrede lo prohibido —acto particular del erótico según Bataille—. Ante todo, el erotismo causa que una persona se cuestione a sí misma, y a la vez que también sea cuestionada. Se trata de un acto natural —cabe decir que puede ser inusual— que en muchas ocasiones está fuera del control del ser. Es ese estado que protagonista de este cuento pierde el control total de sí misma. Su libido causa una ceguera extrema de sus acciones hasta que se encuentra atrapada en un callejón sin salida y lo único que le queda es aceptar su estado parasitario. No tiene ni oportunidad de detener aquello que la impulsa; hace todo lo que puede para permanecer en la vida de Laval y aquello que la llena —aunque sea un poco— es su cuerpo enfermo. La maestra de música se pierde en sí misma, sufre de una libido que causa que transgreda todo tipo de límite establecido por la sociedad con respecto a lo sexual. Resulta pertinente destacar que de acuerdo con Bataille (1997: 45) “la colectividad humana [...] se define en las prohibiciones”. Quizás no sea tan sorprendente que al final del cuento la violinista cesa de formar parte de esa colectividad —su mundo está compuesto de los rastros de Laval.

De acuerdo con Pérez (2015: 131) “el erotismo se concibe como la puerta de entrada a lo desconocido”. Ese es el mundo que describe Nettel, un lugar inimaginable, surreal, ajeno. Se puede concebir al lector de este cuento como un forastero que sin saberlo explora las tierras desconocidas del erotismo anómalo. Cabe agregar que, como dice Bataille (1997: 51), “la prohibición no previene necesariamente el deseo”. Para la protagonista de este cuento es imposible resistirse al sentimiento sexual que siente tras conocer a Laval. Sufre un placer intenso que llega a angustiar y alejarla de todo lo que conoce —hasta de su música—: “sigo haciendo música, pero todo lo que toco se parece a Laval, suena a él, como una copia distorsionada que nadie interesa” (Nettel, 2019: 101). De eso trata el erotismo ligado al cuerpo enfermo que se expone en esta obra. Más aún, para Hermosilla:

El erotismo constituye una desviación, una perversión que invierte, que desvía los fines propios del acto sexual, y de aquella sobreabundancia y exceso de energía que afecta a los cuerpos [...] es una perversión que puede llevar nuestra vida a la ruina, debido a que la despreocupación y desinterés en el cuidado que solemos mantener en conservar los límites de una persona, en la medida de nuestro comportamiento social, y por el descuido o incluso de las ocupaciones y preocupaciones que llenan nuestra existencia (2008: 28).

Lo anterior también define el erotismo presente en la obra de Nettel, ya que, como previamente se ha evidenciado, en la historia elaborada por esta escritora mexicana se describe una sensualidad anormal que aleja a la protagonista de todo aquello que una vez le fue importante. Al final, la narrativa ya no se centra en una mujer libre que se enfocaba en su carrera musical sino en un ser que vive y se alimenta de la existencia de alguien más:

Hace más de dos años que asumí esta condición de ser invisible, con apenas vida propia, que se alimenta de recuerdos, de encuentros fugaces en cualquier lugar del mundo, o de lo que consigo robar a un organismo ajeno que se me antoja como mío y que de ninguna manera lo es (Nettel, 2019: 101).

Lo que la protagonista experimenta es un amor ardiente que incendia su vida hasta dejar rastros de polvo y micosis. Como informa ella misma, ya no se trata de un cuerpo que le pertenece, sino de una figura humana cubierta de hongos que adora a Laval. De esta manera, “Hongos” describe el placer gratificante que surge en las relaciones y cuerpos fuera de la norma. No cabe duda que este cuento de Nettel aborda la trama del amor obsesivo y para ello se sirve de las descripciones de los seres parasitarios que viven por los demás. Sin embargo, puede que la protagonista esté encarcelada en su propia vida, pero su sexualidad es completamente libre. A través del monólogo a se expresa la libertad sexual enfocada en el atesoramiento del cuerpo enfermo. Además, es evidente que la relación que tiene la protagonista, tanto con Laval como con su cuerpo, no es indeseada:

Los enamoramientos muchas veces nacen también de forma imprevista, por generación espontánea. Una tarde sospechamos de su existencia por escozor apenas perceptible, y al día siguiente nos damos cuenta de que ya se han instalado de una manera que, si no es definitiva, al menos lo parece. Erradicar un hongo puede ser tan complicado como acabar con una relación indeseada. Mi madre sabe de ello. Su hongo amaba su cuerpo y lo necesitaba de la misma manera en que el organismo que había brotado entre Laval y yo reclamaba el territorio faltante (Nettel, 2019: 98).

Es la micosis que se hospeda en la vagina de la protagonista que llena el hueco que dejó el violinista en el cuerpo de la maestra

de música. No obstante, es ella quien decidió mantenerlos; los hongos son su fuente de erotismo, así como su forma de expresarse sexualmente. Resulta pertinente informar que la actividad sexual de la violinista es guiada por el deseo, en el cual una persona puede “experimentar y descubrir lo más noble y perverso de [sí misma]” (Hermosilla, 2008: 32). Cuidar de una micosis que crece en el cuerpo humano es un acto irracional y violento en contra de la salud propia; sin embargo, la protagonista no se detiene mucho tiempo en pensar sobre ello puesto que está cegada por su anhelo por Laval.

Por otro lado, se podría destacar que “la repugnancia, que el horror, es el principio de [su] deseo” (Bataille, 1997: 63). En lugar de ignorar o rechazar aquello que la impulsa, la protagonista de “Hongos” abraza lo prohibido. Transgrede todas las normas establecidas por el mundo de la razón y cae en el acto de violentar su propio cuerpo, pero, como ya se había dicho, puede que de eso vaya la pasión humana. Es evidente que la violinista es consumida por el amor fuera de lo convencional que le tiene a Laval, porque como menciona Bataille: “[El deseo] nos arroja fuera de nosotros [...] exigiría que nosotros nos quebrásemos. Pero puesto que el objeto del deseo nos desborda, nos liga a la vida desbordada por el deseo” (1997: 147). Así, no cabe duda que en lugar de ignorar o de rehusarse a seguir sus impulsos, prefiere quedarse a lado de Laval mínimo como un parásito. No puede desprenderse de las migajas de “amor” que supuestamente le da su amante a pesar de que en la vida de su amado ella solamente es un aspecto invisible y pocas veces recordado:

Mi necesidad sigue siendo insondable [...] permaneceré así hasta que él me lo permita, acotada siempre a un pedazo de su vida o

hasta que logre dar con la medicina que por fin, y de una vez por todas, nos libere a ambos (Nettel, 2019: 101-102).

Es posible afirmar que el erotismo siempre va acompañado de lo extraño, así, lo erótico causa que el amor sea impredecible e irregular. Esto lo demuestran perfectamente los personajes de “Hongos” en el momento que permiten que su obsesión se traslade de su mente a su cuerpo.

En ese sentido, resulta pertinente resaltar que al principio de la obra se informa que Laval tiene una fobia de todo tipo de enfermedades y contagios. Por consiguiente, cuando ambos padecieron lo mismo —sus respectivas micosis— la violinista pensó que Laval haría todo lo posible para deshacerse de los hongos, y, no obstante, poco después de tener un diagnóstico la protagonista descubre que se había equivocado tras recibir un correo electrónico en el que Laval expresó: “Mi hongo no desea más que una cosa: volver a verte” (Nettel, 2019: 98). En efecto, el actuar impropio de tanto Laval como la protagonista se debe al erotismo que los azota. Se encuentran perdidos en su deseo sexual. Se trata de un anhelo que sobrepasa los límites de su psique. En la narración no queda claro si al final Laval decide cuidar de sus hongos al igual que la violinista, pero no cabe duda que él reconoció lo erótico que puede llegar a ser el cuerpo enfermo.

Sobre la actividad sexual de los seres humanos, Bataille sostiene que “en el trance de la fiebre sexual nos comportamos de manera opuesta [a la convencional]: gastamos nuestras fuerzas sin medida y a veces, en la violencia de la pasión, dilapidamos sin provecho ingentes recursos” (1997: 176). Este es el caso de los personajes de *Hongos*, su fervor por su amorío causa que actúe de forma errática.

En cierta medida, de eso trata el amor verdaderamente obsesivo. Queda claro que en “Hongos” se narra la historia de un romance que se refleja no solo en el sentir de los personajes sino también en su actuar. Sin duda alguna, es el amor que se manifiesta en sus cuerpos y cambia sus vidas. Cabe agregar que la protagonista es la que más se ve afectada ya que se convierte en una reclusa que sólo vive para Laval:

En su vida, soy un fantasma que puede invocar infaliblemente. Él, en la mía, es un espectro que a veces se manifiesta sin ningún compromiso [...]. A nadie le gusta vivir invadido. Ya suficiente presión tiene en su casa como para tolerar a esa mujer asustada y adolorida en la que me he convertido (Nettel, 2019: 100-101).

Por otro lado, la vida de Laval parece haber cambiado en lo más mínimo. Él se asoma en la vida de la violinista cuando se le antoja. El resto del tiempo la protagonista se queda sola, acompañada solamente por su micosis. Todos los días despierta en un mundo violento creado por lo dejó en ella Laval. En definitiva, la narrativa describe un ambiente violento, puesto que los personajes transgreden lo prohibido. Cabe recordar que, de acuerdo con Bataille (1997), son las restricciones las que eliminan la violencia e impiden —en la mayoría de los casos— que los seres humanos actúen a partir de sus impulsos. Tanto la protagonista como Laval viven un erotismo ardiente que causa que actúen de forma peculiar y desmesurada. Esto probablemente se debe a que existe “en la naturaleza, y subsiste en el hombre, un impulso que siempre excede los límites y que sólo en partes puede ser reducido. [...] El exceso se pone de manifiesto allí donde la violencia supera a la razón” (Bataille, 1997: 44-45). En

otras palabras, los personajes de este cuento representan la esencia del ser humano que no puede rechazar sus pulsiones sexuales.

Dicho todo lo anterior, al final del cuento la vida de la protagonista es un desastre. Ha perdido su sustancia, aquello que la hacía ser ella: su música, su pasión, su libertad... su todo. Tras el desenlace del cuento parece que solo existe por Laval; vive en la melancolía y la nostalgia, y desea sólo refugiarse en su amante. Philippe Laval, al contrario, demuestra haberse desencantado con la relación:

Philippe no soporta esta demanda [...] Él también está asustado. Le pesa su responsabilidad en mi nueva vida y lee, hasta en mis comentarios más inocuos, la exigencia de que deje a su esposa para vivir conmigo [...] A veces me parece notar en su rostro o en su tono de su voz cierto fastidio semejante al rechazo que mi madre sentía por su uña amarillenta (Nettel, 2019: 101).

Es claro al final de la historia que la maestra de música ha dejado de vivir una vida propia. Lo único que le queda es su micosis. Los momentos en los que no pasa tiempo con su amante, los dedica a tocar o pensar en sus hongos. Su deseo erótico, como señalaría Bataille (1997), la ha llevado a una vida disoluta.

Conclusiones

Podría interpretarse que tras el desenlace del cuento la protagonista ha cesado de ser en sí un ser humano; también se ha convertido en un hongo. Lo único que realmente le queda es su deseo de ser rescatada. Sin embargo, no se describe a ningún posible héroe y es evidente que no puede liberarse a sí misma de la triste situación en la que se encuentra. Tras conocer a Laval, parece que su destino

es el de un eterno aislamiento, lo cual es paradójico, puesto que es evidente que a la protagonista no le gusta estar sola. Al leer la historia es posible que el lector tenga que detenerse varias veces a pensar en qué tan inconcebible es un amor que llegue a tales extremos. Pero de un lugar tiene que surgir esa incomodidad. En “Hongos” no se describe un amor contra natura; al contrario, se narra la historia de una mujer que se sucumbió ante el deseo erótico.

Al final, no cabe duda que haya cierta belleza en la libertad sexual; existe una gran tentación por parte de los seres humanos de la transgresión de lo prohibido. El cuerpo enfermo puede llegar a ser fascinante, y la obsesión puede verse muy atractiva. Nettel es de las pocas escritoras que pueden ejemplificar la verdadera naturaleza de las personas.

Bibliografía

- Bataille, G. (1997). *El Erotismo*. México: Tusquets Editores.
- Borrero, J. (2013). “□ Muchacha no vayas al bosque□ : orientaciones para una literatura en el campo expandido”. *La Palabra*, (20), pp. 49-67. Recuperado de: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/la_palabra/article/view/958 [Fecha de consulta: 25/ 10/ 2020].
- Escobar, C. e Inés Ferrero (2017). “El ojo cámara: Mirada, belleza y corporalidad en la narrativa de Guadalupe Nettel”. I Jornadas Internacionales “Cuerpo y violencia en la literatura y las artes visuales contemporáneas”. Recuperado de: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/cuerpoyviolencia/2017/paper/view/776> [Fecha de consulta 25/10/2020].
- Eco, U. (2017). *Historia de la belleza*. México: Debolsillo.
- Hermosilla, E. (2008). *La sacralidad y perversión del Erotismo en Georges Bataille (informe de seminario)*. Santiago, Universidad de Chile, Chile. Recuperado de: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110533/hermosilla_e.pdf?sequence=3&isAllowed=y [Fecha de consulta 25/10/2020].
- Hernández, D. (1 de junio de 2013). “Un paseo extravagante por seis historias incómodas”. SENALC. Recuperado de: <https://www.senalc.com/2013/06/01/un-paseo-extravagante-por-seis-historias-incomodas-de-guadalupe-nettel/> [Fecha de consulta 25/10/2020].
- Nettel, G. (2019). *El matrimonio de los peces rojos*. Madrid: Páginas de espuma.

Pardo, G. (2015). *¿Es el cuerpo erotizado ese oscuro objeto del deseo?* México: Silla vacía Editorial.

Pérez, M. (2015). “El Sentido del Erotismo”. *Revista Ciencias y Humanidades*, (1), pp. 127-50. Recuperado de: <https://revistacienciasyhumanidades.com/index.php/home/article/view/11> [Fecha de consulta 25/10/2020].

Vivero, C. (2013). “Cuerpo enfermo y cuerpo niña: una doble marca para la construcción de género”. *Antifara*, (13), pp. 39-52. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5019145.pdf> [Fecha de consulta 25/10/2020].